



TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN

SALA LABORAL

Medellín, marzo 28 de 2023

Radicado: **05001 31 05 014 2014 00674 01**
Demandantes: **JAIRO ALEZANDER URIBE**
SANDRA YANET RAMIREZ
DANIELA URIBE RAMIREZ
Demandados **CIEXPORT S.A, PROTECCIÓN S.A y POSITIVA S.A.**
Asunto: **INDEMNIZACIÓN PLENA DE PERJUICIOS POR CULPA PATRONAL**

La Sala Sexta de Decisión, presidida por el magistrado ponente DIEGO FERNANDO SALAS RONDÓN, e integrada por las magistradas MARÍA PATRICIA YEPES GARCÍA Y ANA MARÍA ZAPATA PÉREZ, procede a emitir sentencia dentro del proceso ordinario laboral de la referencia, una vez acreditados los presupuestos procesales y sin que se evidencien causales de nulidad que invaliden lo actuado.

ANTECEDENTES

El A quo, tras clasificar el suceso como un accidente de trabajo y describir que la condena por indemnización plena de perjuicios pretendida está mediada por la demostración de la falta de diligencia del empleador u omisión en el deber de brindar medidas de seguridad y protección al trabajador, concluyó que en el presente evento se demostró que la muerte del joven Jaider Alexander Uribe Ramírez se generó como consecuencia de la culpa del empleador, la cual no fue desvirtuada conforme lo dispone el art 1604 del C.C, que afirma que la prueba de la diligencia o cuidado incumbe a quien ha debido emplearla, por lo que ordenó el reconocimiento y pago de la indemnización plena de perjuicios en favor de sus padres y hermana.

Absolvió de la pretensión de sobrevivientes a Protección S.A. por cuanto el origen del deceso fue profesional y por la ausencia de dependencia económica de los padres frente al hijo. Por esta última razón absolvió a Positiva compañía de seguros.

Inconforme con la decisión fue recurrida por la sociedad demandada CIEXPOR S.A. quien insiste en que el trabajador no se hallaba realizando labores en favor de la misma para el momento en que se produjo el homicidio, al presentarse en la residencia personal que se le había alquilado por la empresa al empleado y que quedaba contigua de la bodega donde prestaba sus servicios. Que de entenderse que la realidad era que el trabajador debía prestar el servicio de vigilancia, operó la culpa exclusiva de la víctima, pues de la investigación penal se dejó claro que el victimario ingreso sin ningún tipo de resistencia y hurtó algunas pertenencias del occiso y de la bodega.

En sus alegatos CIEXPOR, manifestó que entre el causante y la empresa se suscribió un contrato de arrendamiento bajo la buena fe de que este no tenía dónde vivir, asimismo se tiene que la parte demandante aceptó que el rol del señor Jaider Uribe era de oficios varios. De lo anterior se tiene que el actor nunca tuvo funciones de vigilancia, la que se cumplía a través de un circuito de cámaras y por sensores de movimientos.

Finaliza argumentando que el hecho generador fue cometido por tercero sin que quedara acreditado que fue por razón del servicio que se prestaba en favor de la sociedad accionada y menos aún que existió culpa comprobada de la misma.

ALEGATOS

Concedido el término que establece el artículo 13 de la Ley 2213 de 2022 Protección presentó escrito donde expone su aceptación a las consideraciones del fallador de instancia. A su turno la sociedad accionada reiteró los argumentos de disenso, mientras que Positiva Compañía de Seguros expuso que no hay lugar a declarar que el evento ocurrido tiene el carácter de accidente de trabajo.

CONSIDERACIONES

Previo a resolver los aspectos objeto de apelación encuentra la Sala pertinente expresar que en el presente evento se encuentra por fuera de discusión:

1. Que Jaider Alexander Uribe Ramírez desempeñó el cargo de oficios varios para la accionada CIEXPOT SA entre el 1° de octubre de 2011 y el 3 de mayo de 2013; **2)** Que Jaider Alexander Uribe Ramírez falleció por causas violentas, según la certificación de necropsia de la Policía Nacional, SIGIN homicidios, el 3 de mayo de 2013 en la calle 63 # 49-08 según folios 57-60; **3)** Que desde octubre del 2011 el trabajador había celebrado con la empresa contrato de arrendamiento del apartamento contiguo a la bodega de la misma, teniendo como canon la suma de \$10.000.00

En este orden de ideas y en virtud del principio de consonancia con los aspectos objeto de apelación, le corresponde a esta Corporación determinar si el origen de la muerte del joven Jaider Alexander Uribe Ramírez fue de origen laboral y de serlo, si existió culpa comprobada del empleador o si medió culpa exclusiva de la víctima para exonerar de responsabilidad a la sociedad accionada, como se solicita en la alzada. En grado jurisdiccional de consulta se analizará la procedencia de la pensión de sobrevivientes dado que esta pretensión que se acumuló por economía procesal y fue despachada en forma totalmente desfavorable a los pretendidos beneficiarios.

Pues bien, en lo que tiene que ver con la culpa patronal, el artículo 216 del Código Sustantivo del Trabajo consagra la indemnización ordinaria y plena de perjuicios con ocasión de una enfermedad profesional o accidente de trabajo que sufra el trabajador; indemnización que entraña un elemento esencial para su constitución, ya que, además de establecer del daño irrogado al trabajador, habrá de demostrarse la responsabilidad del empleador en la ocurrencia del suceso, carga probatoria que le corresponde asumir al trabajador o a sus causahabientes, pudiendo el empleador desligarse de las consecuencias indemnizatorias demostrando diligencia y cuidado en realización del trabajo.

Por su parte el artículo 3o. de la ley 1562 de 2012 define accidente de trabajo como:

“todo suceso repentino que sobrevenga por causa o con ocasión del trabajo, y que produzca en el trabajador una lesión orgánica, una perturbación funcional o psiquiátrica, una invalidez o la muerte.

Es también accidente de trabajo aquel que se produce durante la ejecución de órdenes del empleador, o contratante durante la ejecución de una labor bajo su autoridad, aún fuera del lugar y horas de trabajo.

Igualmente se considera accidente de trabajo el que se produzca durante el traslado de los trabajadores o contratistas desde su residencia a los lugares de trabajo o viceversa, cuando el transporte lo suministre el empleador.

También se considerará como accidente de trabajo el ocurrido durante el ejercicio de la función sindical, aunque el trabajador se encuentre en permiso sindical siempre que el accidente se produzca en cumplimiento de dicha función.

De igual forma se considera accidente de trabajo el que se produzca por la ejecución de actividades recreativas, deportivas o culturales, cuando se actúe por cuenta o en representación del empleador o de la empresa usuaria cuando se trate de trabajadores de empresas de servicios temporales que se encuentren en misión”.

En aras de establecer el origen del accidente de trabajo que nos ocupa, el juzgador de primera instancia, luego de un ponderado análisis probatorio llegó la conclusión que el mismo sí tenía esta connotación pues el trabajador debía cumplir funciones de vigilancia durante la noche en la bodega de la empresa que le contrató, de tal forma que cuando se generó la ocurrencia del mismo el trabajador se hallaba prestando servicios.

Conclusión que comparte el despacho como se verá de la testimonial traída al proceso:

Juan Pablo Serna, manifestó que las funciones de Jaider relativas al bodegaje eran inicialmente en la mañana, que el recibía, entregaba y en la noche vigilaba la casa y que conocía esas funciones porque a él lo llamaron a trabajar cuando hacían descargue de mercancía, que luego hizo varios reemplazos los fines de semana cuidando la casa y también laboró en vacaciones cuidándole la casa. Manifestó que Jaider no se podía ausentar, que muchas veces lo invitó a salir y éste le decía que no podía retirarse del

inmueble, ya que las instalaciones no podían dejarse solas. Expuso que hizo reemplazos durante cuatro fines de semana y en las vacaciones de Jaider, así como durante ocho o diez días le tocó quedarse en la casa cuidando día y noche, que esa era la función de él. Que Jaider tenía el acceso a la clave de la alarma. La cual él se la proporcionó durante esos días que reemplazó, pues para cuando las personas que estaban en la casa terminaban la jornada laboral, se cerraba y se le ponía la alarma.

Gustavo Albeiro Sánchez Galeano, amigo de Jaider, explicó que tenía mucho contacto con él porque lo visitaba dos o tres veces en la semana, que él vivía en una casa que tenía una bodega en Prado Centro, manifestó que Jaider hacía de todo allá, como cargar carros o un contenedor, otras veces acomodando mercancía, lavando la casa, limpiando, lo que le resultara. En la noche cuidaba porque no podía salir del encierro de la casa, que nunca lo reemplazó en su lugar de trabajo, pero tenía conocimiento que la bodega no la podía dejar sola y tenía que buscar a alguien que lo reemplazara.

Alejandro Holguín Ramírez: señaló que cada vez que llegaban contenedores de gorras allá Jaider era el encargado de buscar el personal y se encargaba de la bodega en general. Afirmó que él no podía salir de allá sin que en la bodega quedara una persona responsable en el día y en la noche.

Pese a que los testigos traídos por la demandada Pedro Pablo Pardo López y Sandra Inés Gómez Cortés afirmaron rotundamente que el trabajador no cumplía servicio de vigilancia, la sala siguiendo las reglas de la sana crítica, al igual que el juzgador de primer grado, da mayor credibilidad a la versión según la cual sí se encontraba dicha función dentro de las asignadas por el empleador.

Ello porque se torna contrario a las reglas de la experiencia que un canon de arrendamiento de un apartamento se fije en una suma tan poco significativa de \$10.000.00 para el año 2011, como se ha afirmado reiteradamente desde la contestación de la demanda; y que un trabajador entre y salga de la bodega de la compañía cuando a bien lo tenga, máxime teniendo en cuenta que en ella se almacenaban valores y mercancías importantes. Obsérvese que de la declaración del

representante legal se establece que efectivamente la noche del homicidio, se hurtaron de la bodega un dinero, una moto y otros artículos.

Todo lo anterior permite inferir claramente que el joven Jaider Alexander Uribe Ramírez, tenía dentro de su órbita de funcionabilidad la seguridad de la bodega, la cual le impedía dejar en horas de las noches lo que se había convertido en su lugar de residencia, y que le implicaba además que sus familiares y amigos debían compartir con el mismo en este lugar. Tanto así que, ante la ausencia del trabajador, como en vacaciones, el lugar debía permanecer custodiado, para lo cual se dejaba un reemplazo con la anuencia, al menos implícita, del empleador, ya que con la existencia de cámaras y la facilidad de acceso a la bodega de la empresa era casi imposible que éste no se percatara de tal situación.

Es claro también, pues en ello concuerdan todos los deponentes, que el homicida había trabajado en la empresa y que por tal motivo se conocía con el joven Jaider, lo que explica ampliamente la razón por la cual el perpetrador entró sin que se opusiera resistencia por éste último, por lo que se queda sin piso la ausencia de relación del accidente con la actividad laboral desarrollada.

Teniendo claridad acerca de la relación del suceso con la actividad del trabajador, La jurisprudencia de la H. Corte Suprema de Justicia, en numerosas decisiones ha reiterado que la culpa a que se refiere el artículo 216 del C. S. T, es hasta la leve; producto de la falta de diligencia o cuidado que los hombres emplean ordinariamente en sus negocios propios o la del buen padre de familia, de conformidad con lo establecido en el artículo 63 del Código Civil; esto es aquel obrar omisivo en los deberes que se derivan del vínculo laboral, mandatos de diligencia y cuidados debidos en las relaciones subordinadas de trabajo.

Ahora bien, en cuanto a las cargas probatorias de la declaratoria de la culpa patronal, como se indicó, el deber de demostración de tales presupuestos – daño y culpa – recae en quien pretende el resarcimiento de perjuicios; sin embargo, cuando el reproche de culpa lo es por la omisión de los deberes de cuidado y protección, opera una inversión

en las cargas probatorias, siendo el empleador el que asume la obligación de demostrar que actuó con diligencia y precaución, a la hora de resguardar la salud y la integridad de sus servidores.

Para que se genere la inversión de la carga de la prueba, no basta con la simple afirmación genérica de falta de cuidado por parte del empleador, en tanto se debe delimitar cuál fue el deber incumplido y cómo éste llevo a que se produjera el incidente que desató el daño en el trabajador, es decir, demostrar con plena claridad el nexo de causalidad entre la omisión de un deber de cuidado y el resultado dañoso que se pide resarcir. Al respecto la sentencia CSJ SL 2336 de 2020, que a su vez rememora lo indicado en la decisión CSJ SL13653-2015, que indica:

“... la Corte ha reivindicado históricamente una regla jurídica por virtud de la cual, por pauta general, al trabajador le corresponde demostrar las circunstancias de hecho que dan cuenta de la culpa del empleador en la ocurrencia de un accidente de trabajo, pero, por excepción, con arreglo a lo previsto en los artículos 177 del Código de Procedimiento Civil y 1604 del Código Civil, cuando se denuncia el incumplimiento de las obligaciones de cuidado y protección, se invierte la carga de la prueba y es el empleador el que asume la obligación de demostrar que actuó con diligencia y precaución, a la hora de resguardar la salud y la integridad de sus servidores. (Al respecto pueden verse decisiones como las CSJ SL, 10 mar. 2005, rad. 23656, CSJ SL, 10 mar. 2005, rad. 23489, CSJ SL, 10 may. 2006, rad. 26126, entre muchas otras).

*{....} no se trata de una especie de responsabilidad objetiva como la del sistema de riesgos laborales, para que opere la inversión de la carga de la prueba que se reclama, **primero deben estar demostradas las circunstancias concretas en las que ocurrió el accidente y «...que la causa eficiente del infortunio fue la falta de previsión por parte de la persona encargada de prevenir cualquier accidente»** (CSJ SL, 10 mar. 2005, rad. 23656.)*

Por demás, es menester recordar que dentro de las obligaciones generales y especiales a cargo del empleador (artículos 56, 57 y 348 del C.S.T.) se encuentran entre otras, las de procurar a sus trabajadores, locales apropiados y elementos adecuados de protección contra los accidentes y enfermedades profesionales, en forma que se garantice razonablemente la seguridad y la salud.

Es así que al empleador no le basta con proporcionar los elementos de seguridad y brindar ambientes libres de riesgos, sino que en adición, debe inspeccionar permanente que las medidas de seguridad y protección estén en buen estado, que los empleados conozcan de éstas, y que se respeten los protocolos de seguridad.

Bajo tales premisas se pasa al **caso concreto**, donde no hay duda de la ocurrencia del accidente de trabajo que sufrió el señor Jaider Alexander Uribe Ramírez, el que sucedió cuando se encontraba bajo el poder subordinante del empleador realizando la labor de vigilancia como se acreditó en el plenario bajo el prisma del principio constitucional de primacía de la realidad.

También es claro que la compañía beneficiaria de los servicios del trabajador que falleciera, no desplegó ninguna labor preventiva o de capacitación que pudiese disminuir o evitar el acaecimiento de los riesgos de seguridad a los que estaba exponiendo a su empleado, y que a la postre dieron lugar a poner fin a su existencia, ya que la empresa sabía a conciencia de la presencia de mercancía y valores en una cuantía importante que podrían generar problemas de seguridad, al punto que fue un extrabajador de la empresa, alguien que conocía del potencial de las mercaderías y del dinero que se podía hallar en ese lugar, quien perpetró el homicidio del actor para hacerse a estos bienes.

De allí que el juez de la causa, hiciera uso del precedente jurisprudencial antes referido para trasladar la carga de la prueba a la compañía empleadora para que ésta expusiera las medidas preventivas, correctivas y de seguridad en el trabajo implementadas, las cuales fueron echadas de menos por el juzgador y que en la sustentación de la alzada aún brillan por su ausencia, lo que impone la confirmación de la providencia.

Ello porque tampoco resulta de recibo para esta corporación el argumento según el cual operó la culpa exclusiva de la víctima en la generación del daño, al dejar entrar en la casa que comunicaba con la bodega al homicida, quien según el dicho de los testigos era conocido y había laborado para la misma empresa. No obstante, obsérvese que no

había directrices o controles de ningún tipo provenientes de quien estaba revestido de la facultad de dar órdenes, tendientes a la prevención de riesgos en cumplimiento del deber de cuidado que demanda del empleador el numeral 2° del artículo 57 del CST.

Al respecto resulta más que relevante la posición del juez de la causa quien trae a colación jurisprudencia pertinente que enseña que en tratándose de la responsabilidad patronal, no existe la compensación de culpas, si es que en gracia de discusión se llegara a la conclusión que el trabajador actuó con algún tipo de imprudencia, al respecto puede verse la sentencia SL 543 de 2015, ratificada entre otras, en sentencia SL 1565 de 2020.

Finalmente, en lo que toca con la pensión de sobrevivientes derivada del accidente de trabajo, respecto de la cual el fallador de primer grado expuso que no había lugar a ordenar su reconocimiento y pago por no estar demostrado el requisito de la dependencia económica de los padres frente al afiliado fallecido, es menester mantener la decisión por las siguientes razones.

La jurisprudencia de los altos tribunales ha sostenido en forma reiterada que tal dependencia, si bien no debe ser absoluta de ingresos por parte de los padres, ya que pese a que cuenten con otros ingresos adicionales, los mismos se tornan insuficientes para su auto sostenimiento, la ayuda suministrada sí debe ser significativa, constante y preponderante para definir la subordinación económica frente al afiliado. Se debe analizar por tanto cada caso en particular, para definir si a partir de la muerte del hijo que daba el aporte o el auxilio, se vio comprometida la subsistencia de los padres dada la sustracción de aquella contribución, por lo que se hace necesario suplirla mediante la pensión solicitada ese ingreso que recibía. (Ver entre otras, sentencia SL 843 del 2021)

En el presente asunto un sencillo examen del material probatorio nos lleva a la conclusión de que este requisito exigido quedó desvirtuado por el mismo dicho de los pretensores, así:

En su interrogatorio de parte el padre señaló a la pregunta asertiva formulada lo siguiente:

“Indíquele despacho como es cierto sí o no, que usted no dependía económicamente de su hijo.

Mi hijo a veces, no frecuentemente, pero a veces sí me colaboraba porque cuando en ese entonces yo pagaba un arriendo de una pieza, a veces estaba mal y le pedía colaboración a él y me colaboraba.”

También aceptó que el contacto con su hijo desde que se separó de la madre de éste era escaso, que para el momento de su muerte ni siquiera sabía si tenía compañera permanente, esposa, hijos reconocidos o por reconocer.

Por su parte la madre expuso en su interrogatorio lo siguiente: a la pregunta asertiva si era cierto que no dependía económicamente de su hijo, señaló:

“Sí, dependía en muchas ocasiones del niño.”

“Aclare al despacho porque dice en muchas ocasiones, había ocasiones en las que no?”

Rta: No le daba para darme todo tampoco, me daba una parte del sustento de él. me daba muchas veces, cada quince días él me aportaba plata para darme a mí para la ayuda de la niña porque él desde que él se cuadró a trabajar, me dijo de ahora en adelante mamá no se preocupe por lo de Daniela yo le voy a dar lo que ella necesita.

Le daba la plata a usted o se la daba a ella? Rta: Se la daba a ella porque él se la trajo por acá a vivir a Belén San Bernardo donde una cuñada mía que para estar más pendiente de ella.”

De lo que se puede inferir que no existía una subordinación económica de los padres frente al hijo, que la ayuda era eventual y poco significativa, que la contribución que brindaba Jaider Alexander al hogar materno era para cubrir los gastos de su hermana Daniela, quedando entonces huérfano de prueba la premisa que da origen a la pretensión, por lo que se confirmará la decisión en ese aspecto también.

Costas en primera instancia como dispuso el A quo. en esta a cargo del apelante tasando las agencias en derecho en la suma de 5 SMLMV.

En mérito de lo expuesto, la **SALA SEXTA DE DECISIÓN LABORAL** del **TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN**, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley confirma la sentencia recurrida.

Costas en primera instancia como dispuso el A quo. En esta a cargo de la sociedad apelante, tasando las agencias en derecho en la suma de 5 SMLMV.

Lo resuelto se notifica a las partes Edicto. Se ordena la devolución del expediente al Juzgado de origen.

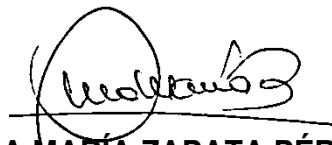
Los Magistrados,



DIEGO FERNANDO SALAS RONDÓN



MARÍA PATRICIA YEPES GARCÍA



ANA MARÍA ZAPATA PÉREZ



TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN
SALA LABORAL

EDICTO VIRTUAL

La secretaría de la Sala laboral del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín notifica a las partes la siguiente providencia:

Radicado: **05001 31 05 014 2014 00674 01**

Demandantes: **JAIRO ALEZANDER URIBE, SANDRA YANET RAMIREZ Y DANIELA URIBE RAMIREZ**

Demandados **CIEXPORT S.A, PROTECCIÓN S.A y POSITIVA S.A.**

Decisión: **CONFIRMA**

Magistrado ponente DIEGO FERNANDO SALAS RONDÓN

CONSTANCIA DE FIJACIÓN

Fijado hoy 10 de abril de 2023 a las 8:00 am, desfijado en el mismo día a las 5:00 Pm y se publica en la página web institucional de la Rama judicial por el término de 1 día hábil, con fundamento en lo previsto en el artículo 41 del CPTSS, en concordancia con el artículo 40 idibem. La notificación se entenderá surtida al término de fijación del Edicto

RUBEN DARIO LÓPEZ BURGOS

SECRETARIO